

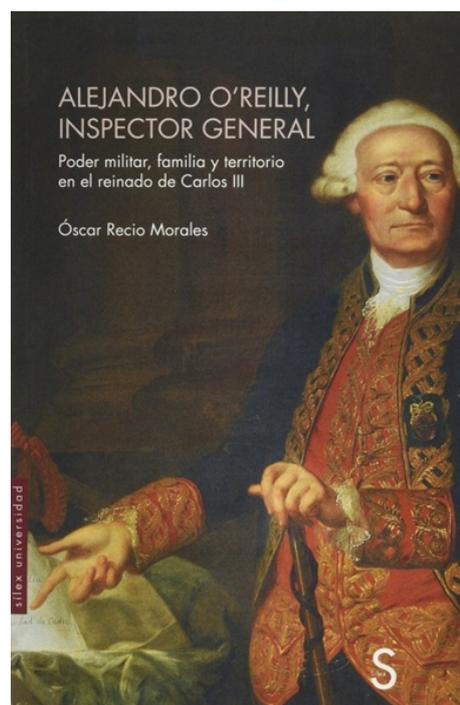
Óscar RECIO MORALES: *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*, Madrid, Sílex Universidad, 2020, 514 pp., ISBN: 978-84-7737-837-2

Víctor García González
Universidad de Málaga

La primera biografía sobre uno de los hispanoirlandeses más destacados y controvertidos del siglo XVIII

Los inmigrantes irlandeses en España son uno de los colectivos más interesantes de la historia europea y americana entre los siglos XVI y XIX, dando buena fe de ello el hecho de que hayan captado en las últimas décadas la atención de historiadores españoles tan eminentes como Óscar Recio Morales.

La proliferación de nuevas investigaciones sobre los militares irlandeses de la Edad Moderna se ha producido dentro de un marco más general que atiende al papel de los extranjeros en la historia de España.¹ Como señala el historiador de la Universidad Complutense de Madrid en el prólogo, una figura capaz de suscitar tanto amor y odio entre sus contemporáneos como Alejandro O'Reilly y McDowell (1723-1794) jamás había sido objeto de una biografía global. Aunque se tratara de un personaje “de segunda fila” que nunca llegó a ministro ni virrey, tuvo en sus manos un enorme poder como ejecutor de las reformas de Carlos III. El título del libro hace referencia al principal empleo que os-



¹ Cabe destacar la serie *Cuadernos de Historia Militar* editada por el Ministerio de Defensa, la Comisión Española de Historia Militar y la Comisión Internacional de Historia Militar, cuyos números del 1 al 9 (2014-2020) tratan los diferentes colectivos de militares extranjeros al servicio de España. Además de Recio Morales, sobresalen para el caso de los irlandeses Diego Téllez Alarcía, Enrique García Hernán, Igor Pérez Tostado o Jorge Chauca García. Javier Bragado Echevarría ha analizado en su obra a los regimientos suizos. Thomas Glesener ha estudiado en profundidad la emigración militar flamenca y las guardias reales. Juan Miguel Muñoz Corbalán y Jesús Cantera Montenegro han tratado a los ingenieros de origen flamenco y francés. La labor de Davide Maffi y Roberto Quirós Rosado despunta en cuanto a los italianos. La colaboración entre especialistas españoles e irlandeses ha fructificado en la celebración de congresos sobre la relación de la diáspora irlandesa con la Monarquía Hispánica, como las dos ediciones de *Irlanda y el Atlántico ibérico* en 2008 y 2016, objeto de sendas publicaciones colectivas.

tentó el militar irlandés: ser inspector general de la infantería de España y América durante veinte años.

El objetivo del autor con esta semblanza no ha sido mostrar a O'Reilly únicamente como dirigente, burócrata y general, sino tratar también sus redes sociales y su entorno familiar, aprovechando la realización del bosquejo biográfico para analizar la época en que vivió el irlandés (p. 20). Esta no es la primera incursión de Recio Morales en el análisis de la figura de Alejandro O'Reilly.² En las dos líneas de investigación principales que ha seguido a lo largo de su trayectoria, tanto la relativa a la emigración irlandesa como la relacionada con las redes sociales de origen extrapeninsular, su circulación entre España y América y su influjo en el reformismo borbónico, queda patente una de las principales virtudes de la obra de Recio Morales: el vasto marco cronológico que abarca, prácticamente toda la Edad Moderna, pero especialmente los siglos XVII y XVIII. Esta característica es muy de agradecer en una época en la que abundan los trabajos excesivamente específicos y localistas, lo que a la vez permite analizar contextos concretos en profundidad y estudiar dinámicas generales con amplitud cronológica y geográfica.

El libro está dividido en seis capítulos principales que obedecen sobre todo a los destinos que tuvo O'Reilly, si bien es digna de mención la inclusión tras el prólogo de un breve diccionario biográfico (pp. 28-35) que introduce de manera didáctica los principales personajes que tendrán alguna relación con el protagonista. La cronología y la nota sobre fuentes al final de la obra son asimismo un excelente recurso para el lector.

El primer apartado trata sus años de formación y sus orígenes familiares. Estos fueron objeto de interés del propio O'Reilly, tanto por motivos sentimentales como por estrategias familiares, como evidencia el encargo que hizo en 1786 al especialista en genealogía Thomas O'Gorman para que realizara una historia de su familia (p.37), la cual afortunadamente reapareció en 2008 y fue editada en 2014.³ Los O'Reilly provenían del condado de Cavan, en el Ulster, y se habían visto envueltos en las luchas entre ingleses y rebeldes gaélicos, así como en disputas internas entre diferentes ramas de la familia en los siglos XVI y XVIII. Como resulta habitual en la emigración mili-

² El autor publicó en 2007 “«Incauta nación, de un irlandés te has fiado»: nobleza, nación e identidades del grupo militar irlandés en el ejército de los Borbones: el caso O'Reilly”, capítulo del libro *Los nervios de la guerra: estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII): nuevas perspectivas*, editado por Antonio Jiménez Estrella y Francisco Andújar Castillo, y en 2011 en *Cuadernos Dieciochistas* (nº 12) el artículo “Una aproximación al modelo del oficial extranjero en el ejército borbónico: la etapa de formación del teniente general Alejandro O'Reilly (1723-1794)”. La biografía que nos ocupa es por tanto la evolución natural de la labor historiográfica de Recio Morales en los últimos veinticinco años, una carrera que comenzó con sus investigaciones sobre el colegio irlandés de Alcalá de Henares y que sigue bebiendo de su tesis doctoral, dirigida por Alfredo Floristán Imízcoz y defendida en 2001 con el título *Irlanda en la estrategia política de la Monarquía hispánica. 1602-1649*.

³ Thomas O'GORMAN: *The Genealogy of the Very Ancient and Illustrious House of O'Reilly*, Belfast, Rademon House y Linen Hall Library, 2014.

tar extranjera hacia España en la Edad Moderna, las circunstancias precisas del nacimiento de O'Reilly no están claras, de manera que podría haber nacido en 1723 o 1725 en la parroquia de Moylagh o en Balstrana, dependiendo de las fuentes. Recio Morales cita todos los documentos originales que mencionan sus orígenes y su bautismo. Alejandro fue el octavo hijo de Thomas O'Reilly y Rosa McDowell, que constituyeron mayorazgo de las posesiones familiares en favor de su primogénito James, de manera que, siguiendo la dinámica común entre segundones, Alejandro y tres de sus hermanos debieron buscar fortuna fuera.

Se desconoce en qué momento abandonó Irlanda, pero es probable que ingresara como cadete en el ejército español en 1735, con entre once y trece años. La vía para ascender fue el regimiento Hibernia, una de las tres unidades irlandesas del siglo XVIII, y el bautismo de fuego la Guerra de Sucesión Austríaca. La batalla de Campo-santo se cobró una gravosa factura entre los irlandeses, que perdieron dieciocho oficiales y 279 soldados, resultando herido el propio Alejandro, que quedaría cojo (pp. 60-61). A pesar de ser ascendido a capitán en 1747, por su arrojo y sacrificio en Campo-santo el ascenso fue considerado retroactivo a la fecha de la batalla en 1743. A continuación, Recio Morales trata dos circunstancias que pesarían mucho en la progresión de O'Reilly: su servicio como observador militar en la Guerra de los Siete Años y la protección de su compatriota Ricardo Wall. Alejandro llegó a Viena en agosto de 1758 para incorporarse al Estado Mayor austriaco. Aunque no estuvo en Prusia, contemplar al ejército prusiano en batallas como Hochkirch le impactó grandemente. En 1760, la protección de Ricardo Wall colaboró en su nombramiento como ayudante general de infantería, cargo con el que recorrió buena parte de España formando regimientos en el nuevo método de instrucción. La campaña de Portugal en 1762⁴ sirvió para que el irlandés conociera a miembros del “partido aragonés”, como el conde de Aranda y el conde de Riela, y a su futuro cuñado, Luis de las Casas y Aragorri, contactando así con las élites vasconavarras. A pesar de la derrota en la guerra, 1763 fue un año clave para O'Reilly: Wall lo favoreció ascendéndolo a mariscal de campo y nombrándolo inspector de tropa reglada y milicias de Cuba, a donde iría acompañando a Riela, nuevo capitán general.

Sus años en América (1763-1769) constituyen el contenido del segundo capítulo. El irlandés se destacó en la integración de las oligarquías criollas en la defensa de Cuba por medio de la reforma de las milicias. Su viaje por la isla en 1764 produjo la *Descripción de la isla de Cuba*, un completo e ilustrado informe del territorio que también in-

⁴ Cabe preguntarse por qué se afirma en la página 96 que Almeida no pudo tomarse, cuando fue asediada en agosto de 1762 y estuvo en manos españolas entre el día 25 de ese mes y el 11 de abril de 1763. Véase, por ejemplo, Christopher DUFFY: *The Fortress in the Age of Vauban and Frederick the Great, 1660-1789*, Londres y Nueva York, Routledge & Kegan Paul, 2016, p. 148. En cualquier caso, esta información puede comprobarse también en el propio museo del recinto fortificado de Almeida en Portugal.

cluía valoraciones económicas, recomendando el libre comercio entre Cuba y España. Tras un año allí, O'Reilly y Ricla solicitaron la vuelta del primero a España, pero se le ordenó pasar antes por Puerto Rico, a donde arribó en abril de 1765. Recio Morales se pregunta por qué no se le encomendó el gobierno de Cuba o por qué no pasó a México para continuar allí con su reforma de las milicias (p. 123). O'Reilly encontró Puerto Rico en un penoso estado de defensa. Al tiempo que reformaba las milicias y proyectaba mejoras en las fortificaciones, redactó una *Memoria sobre la isla de Puerto Rico* que era a la vez plan defensivo, descripción geográfica y padrón general de sus habitantes. En julio de 1765 estaba de vuelta en España. Como reformista y extranjero, su posición se vio comprometida por el motín de Esquilache. Tras los sucesos de marzo de 1766, O'Reilly fue nombrado inspector general de infantería española y extranjera y dirigió la militarización de Madrid, que contaría en adelante con una mayor guarnición. En 1767 es ascendido a teniente general y contrae matrimonio con María Rosa de Las Casas y Aragoz. La siguiente misión americana de O'Reilly sería en Luisiana, que había protagonizado una revuelta contra Antonio de Ulloa. Alejandro fue nombrado capitán general con carácter provisional en abril de 1769 para restablecer la soberanía de Carlos III en el territorio. Su papel en la administración de justicia con los cabecillas (seis fueron condenados a muerte y seis recibieron diversas penas de prisión en La Habana) fue muy criticado en la historiografía francesa de finales del XIX y principios del XX. Según Recio Morales, la negativa imagen del "sanguinario" O'Reilly estaba «fuertemente condicionada por las historias románticas decimonónicas y cargadas de todos los tópicos de la Leyenda Negra arrastrada secularmente por España» (p. 159). A partir de 1920, la historiografía estadounidense consultó fuentes españolas y concluyó que el proceso fue dirigido por O'Reilly de acuerdo a los procedimientos y garantías legales de la época. El autor entronca la discusión en torno al papel de O'Reilly en América con el debate general sobre el éxito de las reformas carolinas y apoya la postura que defiende que si Cuba y Puerto Rico continuaron siendo españolas hasta 1898 fue en parte gracias a los cambios introducidos por el general irlandés. En 1770, al volver a España definitivamente, O'Reilly fue nombrado inspector de la tropa veterana, milicia y artillería de América y quedó como inspector general único de la infantería.

El tercer apartado analiza la estancia entre Madrid y Ávila hasta la expedición de Argel (1770-1774), período en el que se consolida su acercamiento a Carlos III y al grupo de poder vasconavarro, mientras estrecha sus vínculos epistolares con Antonio María Bucareli y Hugo O'Connor. Caballero de Alcántara en 1765 y conde en 1771, en 1773 recibió el mando de la guarnición de Madrid. En este capítulo, Recio Morales detalla cómo desempeñaba O'Reilly el empleo de inspector general y de qué manera su enorme responsabilidad sobre los nombramientos, ascensos y licencias lo hacía poderoso pero a la vez en extremo vulnerable a las críticas (pp. 203-204) en un contexto de

acentuada competencia y venalidad. En esta época se produjo su distanciamiento con el conde de Ricla, que fiscalizó su labor, incluso dañando su imagen a través de memoriales anónimos (pp. 246-250), al considerar que el irlandés había acumulado demasiado poder. La creación de la academia militar de Ávila (1774-1779) aglutinó la oposición a O'Reilly. El inspector buscaba crear un centro de excelencia, haciendo hincapié en las matemáticas y la enseñanza de idiomas, reuniendo una amplia biblioteca y produciendo traducciones de tratados extranjeros, lo que ha sido estudiado por Recio Morales en otras publicaciones.⁵

El momento más difícil de la carrera de O'Reilly, el intento de tomar Argel y las consecuencias del fracaso, absorbe la atención del cuarto capítulo. Recio Morales analiza cómo la noticia del desastre fue objeto de escándalo y controversia. Culpar al marqués de la Romana, muerto en los combates en la playa, enervó a su familia, a parte de la nobleza y a muchos de los oficiales presentes en Argel (p. 306). El desastre provocó una campaña contra O'Reilly que se reflejó en obras satíricas que cargaban contra su condición de extranjero, cuestionaban su nobleza e incluso se tomaban con sorna haber intentado introducir los métodos prusianos en España (p. 312). En este apartado se examinan las reacciones al desastre de Argel en mayor medida que las causas o la errónea planificación de O'Reilly, aunque queda claro que el general irlandés siempre se preocupó más por el alcance del daño a su reputación que por su propia responsabilidad en la derrota, la cual es difícil de dilucidar si nos atenemos a lo confuso de los testimonios presenciales.

La quinta sección del libro estudia la que quizá es la época de mayor estabilidad en la vida de O'Reilly: sus años en Cádiz (1775-1786). Recio Morales pone en cuestión que dicho destino fuera un exilio periférico por el revés norteafricano, pues la capitania general de Andalucía estaba entre las mejor pagadas, pero lo cierto es que la lejanía a la corte limitaba la influencia del irlandés (p. 337). O'Reilly conservó sus cargos como inspector, pero mantuvo un perfil bajo, centrándose en las obras públicas, en ocasiones con amargo desenlace, como en el caso del puente de San Alejandro, y en la apertura de una nueva escuela militar en El Puerto de Santa María (1784-1786). El recrudecimiento de la vigilancia inquisitorial sobre militares y dirigentes, ejemplificado en el juicio a Pablo de Olavide, provocó la prohibición del teatro en El Puerto de Santa María, pero no en Cádiz (p. 381).

El apartado final recoge los últimos años de O'Reilly. El 10 de marzo de 1786, Alejandro solicitaba al rey el relevo de todos sus cargos, conservando el grado de teniente general. Diferentes motivos se han argüido, concluyendo Recio Morales que el más probable fueron sus roces con el conde de Lerena, intendente general de Andalucía

⁵ Óscar RECIO MORALES: "Innovación militar en la España del siglo XVIII: la producción científica de la Real Escuela Militar de Ávila (1774)", *Cuadernos de Historia Moderna*, 41: 2 (2016), pp. 425-442.

entre 1782 y 1785, secretario de guerra y hacienda después y cercano al ministro Floridablanca, sobre todo a raíz de la fiscalización de la escuela militar de El Puerto en 1786 (pp. 406-408). El militar irlandés eligió Madrid como su nueva residencia, coincidiendo allí con los condes de Floridablanca y Aranda en una época de gran hostilidad entre militares y *golillas*. El proceso que abrió el primero contra él no tuvo consecuencias, pero debió pasar sus últimos años en encargos que claramente buscaban desplazarlo de la corte. En Sevilla le sorprendió el estallido de la Guerra de la Convención.⁶ O'Reilly fue nombrado primero para dirigir al ejército aliado en Tolón y después para sustituir al general Ricardos en el Rosellón, aunque nunca llegó a hacerlo, falleciendo el 23 de marzo de 1794 en Bonete, cerca de Almansa. Se apuntó como causa de su muerte el *tabardillo*, probablemente tifus o algún tipo de fiebre, pero Recio Morales considera que pudo deberse al propio agotamiento en alguien ya septuagenario (p. 437). El autor dedica las últimas páginas, por un lado, a analizar el desarrollo posterior de la familia, demostrando que el libro no es únicamente una semblanza del protagonista sino también un estudio de los O'Reilly desde sus orígenes en Irlanda hasta el siglo XX (p. 457). Por otro, pone el foco en el tratamiento que la figura de Alejandro O'Reilly recibió de sus contemporáneos y de la historiografía española del XIX y el XX, que frecuentemente lo menospreció por extranjero, al tiempo que numerosos anglosajones supieron valorar los elementos positivos de su trayectoria (pp. 460-461). O'Reilly fue un gran promotor de la tratadística, pero es difícil conceder que su reformismo militar (y en general el del reinado de Carlos III a partir de las ordenanzas de 1768) consiguiera sus objetivos, habida cuenta de los fracasos de 1795 y 1808, según Recio Morales (pp. 465-468).

En conclusión, cabe afirmar que la obra hace justicia al peso de Alejandro O'Reilly en el siglo XVIII español. Es muy probable que el libro de Recio Morales se convierta en un modelo de biografía moderna o científica y que su metodología de investigación y estructura sean emuladas. Un modelo basado en la consulta intensiva de fuentes primarias de archivo (hojas de servicio, correspondencia, documentación nobiliaria, solicitudes o testamentos) y el recurso a bibliografía reciente que indudablemente conlleva mucho más trabajo pero ofrece sustanciosos avances en contraste con biografías que se limitan a la revisión de autores clásicos y la comparación de fuentes secundarias. La obra no se conforma con ser una biografía, sino que atiende con detalle al contexto de cada momento y ofrece una información muy didáctica de los avatares cortesanos, institucionales y militares de la España de los Borbones en la segunda mi-

⁶ Recio Morales afirma que «España se enfrentaba por primera vez a su tradicional aliado desde la instauración de la dinastía de los Borbones en 1700» (p. 434). Es habitual obviar el breve conflicto con Francia durante la Guerra de la Cuádruple Alianza, instigado por la conocida como «conspiración de Cellamare», que sin embargo se extendió de los Pirineos a Norteamérica (1719-1720).

tad del XVIII, especialmente interesantes para reconstruir el funcionamiento de la Monarquía y los procesos de toma de decisiones